

LA FIGURA DEL SANGÜESINO  
ENRIQUE II DE LABRIT Y  
MARGARITA DE NAVARRA,  
EN EL CONGRESO DE  
HISTORIADORES DE NAVARRA.  
VIANA. 18-19, SEPTIEMBRE, 2010.

Dr. Jon Oria Osés

*«La Historia no son los hechos en sí, sino cómo los interpretamos» o «Es más sutil la Filosofía de la Historia, que la Historia de la Filosofía».*

**1. Algunas opiniones de Jon Oria a la luz de lo acontecido en el Congreso.**

Próximos al quinto centenario de la conquista del Reino de Nabarra, 1512-2012, Nabarralde organizó la celebración del Congreso de Historiadores de Navarra en Viana los días 18 y 19 de septiembre pasados. Tuve el honor de participar en dicho congreso y quiero expresar algunas de mis impresiones, pues durante las intervenciones salió a cuento repetidas veces el glorioso reinado en Ultrapuertos de dos de sus monarcas, el sangüesino Enrique II de Labrit y su esposa Margarita que nunca pudieron gobernar sus territorios de la Alta Nabarra, aunque jamás renunciaran a ellos.

La asistencia a las 10 conferencias del congreso fue multitudinaria y se insistió en que hay que terminar con todo tipo de eufemismos respecto a los

anales de la usurpación de parte del reino de Navarra, evitando utilizar términos como: “Anexión de territorios”, “pactos históricos” “voluntariamente”, enfatizando en cambio vocablos como, “atropellos históricos”, “víctimas del terrorismo”, “técnicas colonizadoras”, “destrucción de castillos y fortalezas” o “erección de fortalezas inexpugnables para demarcar los límites del territorio conquistado por la fuerza”.

Habría que ir recogiendo, se dijo, todos los restos del descalabro que queden, con datos y detalles sobre lo que ocurrió durante los diez primeros años de resistencia de la población o los cien de ocupación militar en que abundaron los saqueos, las violaciones y la destrucción por parte de las tropas de Fernando de Aragón que, en el caso de la invasión del Duque de Alba, doblaban con mucho la población de Pamplona en aquella época. Salió a colación repetidas veces el papel de la Iglesia de Roma y los historiadores allí reunidos desestimaron como espúreos todos sus decretos papales y los argumentos teológicos sobre “una guerra santa” que resultó ser maquiavélica, e incluso pusieron en duda la idea del papel global de la España de entonces como civilizadora. Más agradables resultaron particularmente las intervenciones sobre las ordenanzas y las delimitaciones de fronteras de los nuevos estados europeos creados a partir del siglo XVI, y la proyección sobre una gran pantalla de la numismática y de la heráldica de entonces en que aparece Navarra como estado independiente durante mucho tiempo.

No pasó desapercibido en el Congreso el papel positivo que jugaron los monarcas reinantes entonces en Navarra, en oposición a quienes pretenden denigrarles como si se hubieran sentido más cómodos en sus cortes reales de Ultrapuertos durante la pérdida de independencia de la Alta Navarra tras la derrota de Noáin. Mi intervención trató de llenar este hueco de defensa de los legítimos monarcas contraponiendo su idea de “Estado” frente a quienes comenzaban una política de invasiones de territorios, sirviéndose de la Santa Inquisición para imponer criterios y justificar crímenes. Jon se centró en representar la obra de Margarita y de Enrique como protesta contra la usurpación de unos territorios con miles de años de historia, describiéndolos como Renacimiento Neoplatónico, paralelo al italiano de Florencia, lamentando que no pudiera dar todos sus frutos debido a la división de Europa en dos frentes: Reforma y Contrarreforma en que se decidió el futuro político de Europa si bien destruyendo así las bases de la nueva cultura renacentista que se anunciaba en ambos países.

La historia real nos cuenta que Margarita comenzó por no emplear sus numerosos títulos nobiliarios a partir de su enlace matrimonial con el sangüesino Enrique II de Labrit en 1527: sería simplemente la Reina de Navarra, aunque algunos prefiriesen que fuera “Margarita de Francia, de Valois o de Angoulême” y ambos cónyuges lograron que todo el equipo renacentista que Gullermo Briçonnet había montado en Meaux al norte de París, se trasladara a Pau y a Nérac donde los jóvenes esposos hicieron resaltar en los frisos de las ventanas del palacio de Pau, frente a la cornisa pirenaica, las letras iniciales “H” y “M” de Henri y de Marguerite. Se ha afirmado que nuestros monarcas de aquel entonces toleraran que fueran las reinas quienes llevaran los “pantalones” o riendas del gobierno pero hay que reconocer

que fuera Nabarra quien se adelantó en varios siglos a su época al permitir que las mujeres contribuyeran igualmente a la estabilización de unas naciones que ya entonces comenzaban a abocar a la unidad Europea de la que ahora vemos los frutos.

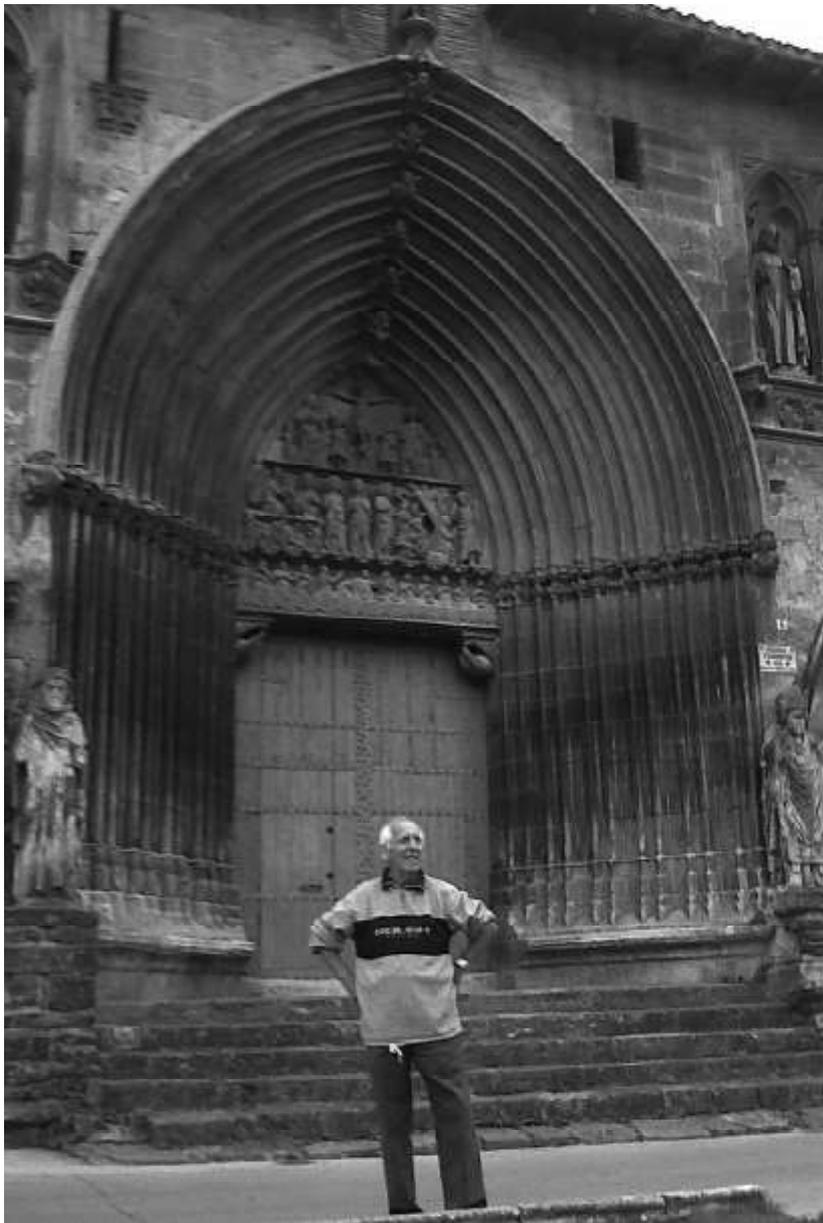
Lo más triste de estos anales es que a Nabarra le tocara pagar duro su oposición a la política de los Reyes Católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla que comenzaron por expulsar de sus territorios a los habitantes de Al-Andaluz, malamente denominados como moros o árabes, y a los judíos, reforzando así los principios de la intolerancia religiosa en toda Europa y la ocupación indiscriminada de territorios a la que nuestros monarcas y los del Reino Unido de entonces se opusieron terminantemente. Por mi parte, insistí repetidas veces en las similitudes de la corte de los Tudores en Inglaterra y la de los Labrit en Nabarra, por lo que no es de extrañar que el dramaturgo inglés, William Shakespeare añadiera una apostilla a una de sus obras ya famosas pues, según él llegaría a ser la maravilla del mundo debido a que, durante los reinados de Margarita, Enrique y de su hija Juana funcionaron en Pau y en Nérac varias academias humanísticas similares a las de Italia; fue esta frase la que le sirvió de guía a Jon durante sus siete años de investigación en las universidades inglesas de Cambridge y de London sobre lo que se enseñaba en Nabarra durante los tiempos de la reforma, es decir una vuelta al los principios fundamentales del Neoplatonismo Evangélico que el Pseudodionisio había logrado combinar en el siglo VI de nuestra era con las doctrinas cristianas. Estos hallazgos confirman que en las cortes de Nabarra no se enseñaron ni la heterodoxia ni el luteranismo de la reforma durante los años después de la batalla de Noáin como muchos han pretendido demostrar.

Hay que confesar, no obstante que quedan aún muchos huecos por rellenar en cuanto a las actividades que se llevaron a cabo por aquel entonces en las academias renacentistas de Pau y de Nerac. Algo se ha ido publicadco como, por ejemplo, sobre los intereses comerciales que existieron desde tiempos prehistóricos entre el País Basko y las Islas Británicas, un trabajo digno de mención de Rafael López Velasco publicado por Pamiela en 2004: "Navarra shall be....: La Tierra del Euskera y las Islas Británicas", donde se encuentra un apartado especial sobre las relaciones entre la Corte de Isabel I de Inglaterra y la de los Labrit, pues la monarca británica era asidua lectora de la obra de Margarita, llegando incluso a sufragar la traducción al inglés de una de ellas. Rafa, como le llamábamos en Londres, se detiene mucho en su libro sobre la posibilidad de que Wiliam Shakespeare estuviera en nuestro país, pues muestra interés por nuestra cultura deteniéndose en la palabra "bilbo" para designar espadas y cadenas de hierro vizcaíno. Hay que subrayar igualmente que su obra "la Tempestad" (1613) parece basada en una historieta del sangüesino Antonio de Eslava (1570-1640) que publicó sus relatos Noches de Invierno en 1609,<sup>1</sup> traducidos más tarde al inglés. Desde el punto de vista personal el libro de Rafael López Velasco me transporta a mis

1 Sobre las diferentes hipótesis planteadas en los últimos 90 años, en la posible relación de las obras citadas de Eslava y Shakespeare, ver: MATA INDURÁIN, CARLOS. SOBRE LA ADMIRATIO EN LAS NOCHES DE INVIERNO DE ANTONIO DE ESLAVA. Zangotzarra. N° 7. Diciembre, 2003. pp.110-112.

años londinenses en que aparte de escribir mi tesis sobre Margarita de Navarra, me vi involucrado en actividades como la consolidación de una ikastola para los niños vascos en el exilio y la fundación de la Euskaletxea en Harrow Road W9 en 1975 “para promover la lengua vasca, su música y su cultura”.

Por último, interesa recordar, pues, la importancia de recoger todo tipo de datos de nuestra historia, la antigua y la reciente pues estos signos de continuidad mantienen vivos a los pueblos.



*Jon Oria delante de la fachada del Santo Sepulcro de Lizarra*

Jon Oria, durante su visita a Lizarra, su ciudad natal, poco después de su intervención de septiembre 2010 en el Congreso de Viana aprovechó para recorrer las calles de la ciudad y entre sus comentarios, destacamos, como: “La ciudad de Lizarra más tarde llamada Estella que guiara a los peregrinos por el camino de las estrellas, ha sido definida como la ciudad de los monumentos románicos entre los que vale la pena destacar la iglesia del Santo Sepulcro en Lizarra, que perteneciera a los primeros templarios o caballeros del Grial, una secta esotérica que se estableció en Nabarra, dando origen a los blasones del reino y de la ciudad real de Lizarra donde se encuentran en perfecto estado su palacio románico, las iglesias de San Pedro y de San Miguel, los sepulcros de los mariscales de Nabarra recientemente descubiertos y esta fachada de los templarios de estilo de transición al gótico. Si se examina detenidamente el grupo central de esculturas se detectará la influencia de los primeros evangelios apócrifos presentando al Jesús de Nazaret abrazando a una joven mujer, supuestamente la Magdalena que aparece también en el capitel de la derecha trepando por la fachada para juntarse al grupo de los doce, mientras que por el de la izquierda trata de descolgarse un personaje, se supone que se trata de Judas Iscariote huyendo de la visión de una dama abrazada por su señor. Ya nadie rebate la posibilidad de que se trata de una escenificación teatral de lo que se ha denominado recientemente el “Código da Vinci” sobre las versiones más primitivas de la vida de Jesucristo.



*Detalle de la portada de de la portada del Santo Sepulcro de Lizarra.  
Jesús de Nazaret abrazando a una joven mujer, supuestamente la Magdalena.*

## **2. Conferencia de Jon Oria, “La maravilla del humanismo renacentista en la corte de Navarra durante el siglo XVI”<sup>2</sup>**

Margarita de Nabarra (1492-1549) fue sin duda alguna la mayor representante del humanismo renacentista navarro durante los años que siguie-

- 2 La intervención de Jon Oria en Viana bajo el título de “La maravilla del humanismo renacentista en la corte de Navarra durante el siglo XVI” se puede seguir por doble video en you tube: “[www.conferencia-del-profesor-jon-oria-el-pensamiento-filosofico-de-margarita-de-navarra](http://www.conferencia-del-profesor-jon-oria-el-pensamiento-filosofico-de-margarita-de-navarra)” y que su página Web incluye su Curriculum y toda su obra: [www.obrajonoria.wesped.es](http://www.obrajonoria.wesped.es)

ron a la ocupación de gran del territorio del Reino de Navarra: era hija de Carlos de Orleans y de Luisa de Savoya y se casó en segundas nupcias con el heredero legítimo a la corona de Navarra, Enrique II de Labrit (1503-1555), último Príncipe de Biana que había nacido en Zangotza, ciudad de columnadas medievales con escudos de armas de los antiguos linajes navarros. Se trataba de la hermana mayor de Francisco I de Francia y había recibido una educación esmerada, quien junto con su esposo Enrique protegió a los partidarios de dar un cambio global en todos sus territorios, cultivando igualmente su amistad con escritores del talante de Clemente Marot o de François Rabelais.

Émula del Humanismo de Florencia y tras su matrimonio con Henrique de Labrit en 1527, la joven reina trasladó a Pau y a Nérac, en la vertiente Baja de la Navarra Pirenaica su equipo de humanistas que funcionaba en la Academia de Meaux a pocos kilómetros al norte de Paris bajo la dirección de Guillermo Biçonnet, el padre espiritual de Margarita quien le introdujo a las tradiciones místicas del neoplatónismo del Pseudo Dionisio Areopagita en el siglo VI de nuestra era. Allí, en el castillo de Pau, frente al dorso pirenaico que daba a las dos vertientes del reino de Navarra erigieron los dos monarcas un palacio que sería el símbolo del más puro renacimiento, en cuyos frisos se tallaron los dos emblemas de la Navarra Renacentista: la “M” de Margarita y la “H” de Henri. Quedan sin embargo por descubrir las actividades culturales que se desarrollaron allí y en Nérac durante los reinados de Enrique-Margarita y más tarde de su hija y heredera legítima y privativa, Juana de Labrit (1526-1572), hasta la anexión de la Baja Navarra a la corona francesa, todo lo cual describiera William Shakespeare años más tarde en su obra de teatro “Love’s Labours Lost” (los trabajos del amor perdido) como “the wonder of the world” (la maravilla del mundo).

Es difícil describir en pocas líneas las conexiones económico-culturales que hubo durante siglos entre las Islas Británicas y el mundo del euskera que se pueden vislumbrar en el interés que mostrara el vate inglés durante su juventud por nuestra cultura. Ya hemos indicado que en su primera obras de teatro se atrevió a mentar como maravillosa la academia fundada por Margarita y Enrique y que en su segunda obra de teatro “The Merry Wives of Windsor” (las alegres comadres de Windsor) de 1597 menciona la palabra “bilbo” para definir una pequeña espada hecha de acero vizcaino que se importaba a Inglaterra desde tiempos medievales empleándose para la elaboración de llaves, rejas y objetos de uso doméstico. Finalmente cabe anotar que el vate inglés debió haber pasado algún tiempo en el País Vasco pues la crítica moderna ya admite que su obra “The Tempest” está basada en una de las narraciones del libro del sangüesino Antonio de Eslava “Noches de Invierno” publicada en 1609 que fue traducida más tarde al inglés corroborando la idea de que la corte inglesa se interesó desde un principio en la vida cultural de Navarra pues la princesa Isabel fue una lectora asidua de las obras místicas de Margarita e hizo traducir una de ellas al inglés.

No es posible reducir a unos renglones todo lo escrito por la reina Margarita que me sirvió para determinar la filosofía que se enseñaba en las cortes renacentistas de Pau y de Nerac y que motivaron que yo decidiera escribir

una tesis doctoral para la Universidad de London, aunque en realidad la comenzara durante mi estancia en uno de los colegios de Cambridge el año 1975 después de ver la obra de teatro de Shakespeare ya mencionada. Las conclusiones de mi investigación duraron siete largos años, tras visitar las bibliotecas de Londres y de París con viajes a Meaux y Nerac; me vi obligado a consultar las diversas cancillerías y colecciones del Vaticano y Simancas para cotejar las ideas de Margarita con las acusaciones de heterodoxia y luteranismo con que se acusaba a la corte de Navarra, llegando a concluir que durante el siglo XVI se enseñaba allí el Humanismo Evangélico siguiendo la tradición de los neoplatónicos del siglo VI de nuestra era y en particular la de Dionisio Areopagita que nada tienen que ver con las diatribas de la Reforma y de la Contrarreforma en Europa. Estos hallazgos, pues, echan por tierra las razones por las que los reyes católicos, apoyados por el papado decidieron ocupar la mayor parte de nuestro territorio para erradicar lo que ellos llamaron “las doctrinas heterodoxas en nuestra corte real” y así lo prueban los escritos místicos que escribiera Margarita en Pau y en Nérac unos años después de la conquista de la Alta Navarra.

Conviene por lo tanto hacer un análisis sucinto de la obra escrita por Margarita en su corte renacentista. A ello dediqué siete años de mi vida profesional, primeramente durante mi estancia en el colegio St. Edmund’s de Cambridge (1975) y más tarde en Londres donde pude defender mi tesis en el Colegio Birkbeck en 1981 cuando galardonaron mi trabajo con las siglas “PH.D.London 81”. El título aceptado sería “Mysticism in the Work of Marguerite de Navarre” que contiene 343 folios de 30 por 21 cms y está dividida en seis capítulos donde se analizan en detalle cuatro de sus obras más importantes : “Le Dialogue en forme de vision nocturne” como introducción a su propedéutica de preguntas-respuestas, el paradigma socrático del “Miroir de l’âme pècheresse” y el platonisme dialéctico de “Les Prisons de la Reine de Navarre”, además de dos tratados sobre su iniciación al Evangelismo de los primeros humanistas y un elenco de los símbolos utilizados a lo largo de toda su obra e índices de diagramas e ilustraciones, más una bibliografía de todas y cada una de sus obras. Fue escrita en inglés con interpolaciones y citas en sus lenguas originales, mayormente en el francés del siglo XVI y ya se está preparando una edición trilingüe para uso mayormente de los especialistas en Historia y Filosofía de la Navarra del Humanismo.

La otra faceta de la obra de Margarita sería su colección de cuentos, *El Heptameron*, uno de los hitos del Renacimiento europeo que le ha valido el título de primera mujer moderna pues completa la trayectoria comenzada dos siglos antes por el florentino Giovanni Boccaccio (1313-1375), quien describiera en su *Decamerón* a personajes implicados en temas como el amor, la inteligencia o la fortuna. Margarita más bien se adelantó a su tiempo describiendo a personas reales de su época, jugando con el acertijo “Hircan” refiriéndose a su esposo Enrique, y contraponiendo sus caracteres femeninos a los masculinos de Boccaccio, en una época cuando los representantes del poder político-religioso trataban de encubrir los abusos sobre todo los de los clérigos de las órdenes mendicantes durante las controversias entre Erasmo y La Sorbona cuando su hermano Francisco I tuvo que intervenir para que no condenaran de luteranismo a Margarita.

Habrá que retomar aquel periodo excepcional en que Margarita y Enrique, seguidos de su hija Juana de Labrit fueran los adalides de la defensa de la unidad de todos nuestros territorios frente al oscurantismo de los defensores de la caza de brujas que debieran servir de ejemplo a nuestra época actual enfangada en los abusos de corrupción con la pérdida de valores morales como en tiempos de Margarita. Quisiera terminar recalcando una vez más que la Nabarra Humanística ten  otras miras que las ansias de prepotencia de los reinos expansionistas con sus inquisiciones y cazas de brujas y empuñando la espada y la biblia para justificar sus campañas, y habrá que presentar a Margarita y Enrique a la vez que a su hija Juana como adalides en su defensa por la unidad de las dos Navarras en un momento crucial similar al nuestro en que Europa pasaba por un periodo de crisis institucionales. El video de la intervención del Dr Jon Oria en el congreso de historiadores de Viana está en la red en dos partes y se puede bajar por you tube de Google: *“Conferencia del profesor Jon Oria: El pensamiento filosófico de Margarita de Navarra”*.